Las hembras amamantan a sus ballenatos en las bahías protegidas de Península Valdés y permanecen en la zona durante los tres primeros meses de vida de los cachorros. Cuando los ballenatos tienen aproximadamente tres meses inician la migración hacia las áreas de alimentación. Se cree que el declive gradual de las playas de Península Valdés es uno de los rasgos topográficos que más atrae a las hembras para elegir esta zona como área de cría, ya que les permite estar cerca de la costa con la profundidad necesaria para proteger a sus crías. Los primeros meses de las crías son cruciales para su supervivencia. Deben alimentarse con la leche de su madre, desarrollarse y adquirir las fuerzas necesarias para su primer viaje hacia las áreas de alimentación. Por eso, en ese tiempo resulta fundamental la relación con su madre. Cuando los ballenatos son recién nacidos, las madres mantienen un fuerte contacto físico con ellos. Muchas veces las crías se alejan, para jugar o explorar el ambiente, y sus madres nadan hacia ellas para mantenerlas “bajo control”. Además, pasan gran parte del tiempo descansando juntas. Esta relación se modifica cuando las madres regresan con sus crías de un año de edad, ya próximas a ser destetadas. Se genera el denominado “conflicto madre-cría”. Ahora es la madre quien intenta separarse. Ella necesita recuperar sus reservas de energía y prepararse para la próxima preñez. La cría, en cambio, busca mantenerse cerca de su madre, que hasta ese momento fue su fuente de alimento y protección. La separación es inminente, ya que la joven ballena está en edad de iniciar su vida independiente.